

Carlos Raimundi

Carlos Raimundi

Diputado de la Nación.
Bloque SI (M.C)

¿Qué cuestiones relevantes considera, modelan el escenario preelectoral del 28 de junio?

A grandes rasgos, el escenario preelectoral estuvo marcado, desde lo externo, por cierta sensación de incertidumbre acerca del tiempo de duración de la crisis internacional, con su consecuente caída de actividad económica, de demanda externa, de deterioro de los precios internacionales, y la repercusión que esto podía generar en la economía nacional. Desde el punto de vista interno, un nivel de confrontación muy grande entre buena parte del *establishment* económico del país y otros poderes permanentes -como cierta jerarquía eclesiástica, la mesa de enlace integrada por las autoridades de las entidades rurales más mediáticas, algunos medios de comunicación, y cierta dirigencia política de la oposición funcional a esos intereses-, y el gobierno nacional. En este marco, el gobierno nacional decide modificar el cronograma electoral, adelantando las elecciones, fundamentando la medida en la profundización de la crisis internacional, que hubiera tornado muy difícil sostener una campaña fuerte (aunque para ser más completos en el análisis, tendríamos que decir que poco tiempo antes la presidenta se había jactado del desacople de la economía argentina respecto de la crisis internacional). Frente a esto, personalmente sostuve que la modificación del cronograma era inconveniente, no porque no entendiera las razones esgrimidas por la presidenta, sino porque a la crisis había que contestar con un clima de estabilización de las reglas de juego y no de un cambio de las mismas, que ponía a la Argentina en una actitud de "siempre hay motivos para declarar una emergencia". Algunos planteaban también que ante la merma de capacidad de financiamiento de la economía, era necesario darle un nuevo impulso de legitimidad electoral al gobierno, por si debía tomar alguna medida de ajuste frente a la crisis.

Frente a esos antecedentes ¿cuáles fueron los posicionamientos de su fuerza política?

Mi fuerza política intentó ayudar al ensamble electoral de los sectores progresistas no kirchneristas, y al no haber sido esto posible, integró sendos frentes electorales en la provincia de Santa Fe, con la fuerza de Hermes Binner, en ciudad de Buenos Aires con Proyecto Sur, y en la provincia de Buenos Aires, integrándose al frente Nuevo Encuentro con otras fuerzas políticas.

¿Qué evaluación realiza de la campaña, en general, y de su fuerza política, en particular?

En cuanto al tono de la campaña en general, ésta estuvo marcada por el divorcio entre la política y el universo de ideas. Por otra parte, fue una campaña muy subordinada al dinero, a la capacidad de financiar propaganda política, lo cual, como hace varios años viene sucediendo, desluce el debate de ideas. Finalmente también hubo un condicionamiento muy grande al mundo de la farándula, por la importancia que adquirió la presencia de los candidatos en los programas televisivos, no solamente los estrictamente políticos, sino además en los programas de entretenimientos. En definitiva, hubo una clara subordina-

ción de los ejes de campaña al dinero y a la presencia en ámbitos más propios de la farándula que de la política.

¿Qué lectura realiza de los resultados del 28 de junio, en general, y de su fuerza política, en particular? ¿Qué modificaciones y continuidades le parecieron significativas?

Los resultados, me parece, constituyen un claro retroceso electoral de parte del gobierno nacional, por razones muy sencillas de explicar. En la provincia de Buenos Aires, que es considerada una suerte de “madre de todas las batallas”, el oficialismo jugó con la figura del ex presidente, del gobernador y de varios intendentes y aún así, no logró sacar el primer puesto. En distritos como ciudad de Buenos Aires, provincia de Santa Fe y de Córdoba, obtuvo aproximadamente entre el 10% y 12 % de los votos. Otra cuestión simbólica fue su derrota en la provincia de Santa Cruz. Se hace evidente, entonces, que hubo una merma electoral ostensible del oficialismo, lo que por sí misma, no significa que la oposición haya conseguido amalgamar una fuerza política o un frente electoral, por cuanto a posteriori de esos resultados no mostró la cohesión, la unidad de sentido, necesaria como para constituirse en una alternativa. A partir de allí comenzaron a surgir las desavenencias como, por ejemplo, entre Felipe Solá y Francisco De Narváez y entre Elisa Carrió y Margarita Stolbizer.

¿Qué contrastes podría destacar entre los efectos en el escenario y las fuerzas políticas, próximos a los resultados y su visión meses después?

El escenario está marcado por algunos puntos. El primero es que el oficialismo se debate entre el retroceso electoral y la recuperación de incitativa política y, hasta ahora, ha mostrado claramente ser la fuerza con mayor capacidad de cohesión e iniciativa, a pesar de algunos éxodos. Sin embargo, sigue padeciendo las consecuencias de un divorcio muy fuerte con los sectores medios -muy importantes en la formación de la opinión pública- que objetivamente deberían ser sus aliados, en tanto fueron sectores muy beneficiados por las políticas aplicadas en los últimos años, pero que no se mueven por esta clave de racionalidad sino que lo hacen más bien por sentimientos, ya sea de clase o muy vinculados al mensaje que intentan dar los medios de comunicación a partir de su enfrentamiento grande con el gobierno nacional.

El otro punto es que hay un intento muy fuerte del *establishment* por instalar un clima de “situación insostenible”, un clima de “desmadre”, a fin de crear las condiciones para relegitimar el bipartidismo tradicional como “partido del orden”. Es decir, “sabemos lo que han hecho con la Argentina, pero preferimos recuperar ese sistema de partidos que como mínimo va a ser mayor garantía de orden respecto del desmadre de estos tiempos”.

¿Cómo describiría el escenario político actual, en general, y de su fuerza política, en particular, de cara a la renovación parlamentaria del 10 de di-

ciembre?

Ese “desmadre” lo describo como un intento de *revival* del 2001 con gente en las calles a partir del conflicto de Kraft, con fuga de capitales y boicot a la inversión, como una demostración de que el gobierno es incapaz de administrar políticamente la situación económica que, aún así, no se presenta tan crítica como en épocas anteriores porque daría la sensación de que la Argentina no se encuentra tan vulnerable como aparentan los mensajes mediáticos y de los poderes permanentes.

En momentos de escribir estas líneas se presenta el proyecto de reforma política que, me parece, plasma la intención de Néstor Kirchner de recuperar la estructura del justicialismo por la vía de una elección interna, de manera de quebrar el esquema que se venía manejando en las últimas elecciones por el cual los partidos tradicionales efectúan su elección interna de candidatos en la elección general. Esto pondría a Kirchner en el 2011 ante una situación parecida a la que vivió Carlos Menem en el año 2003. Es decir, ser el candidato que saque más votos en primera vuelta, pero al mismo tiempo, ser el depositario de una gran coalición de oposición que lo derrote en segunda vuelta. Para evitar esto, Kirchner decide jugar con la estructura del Partido Justicialista aunque, recientemente, ha aparecido Duhalde desafiándolo a ver quién de los dos se va a quedar con esa estructura.

Por último, el proyecto de reforma política, al elevar el piso de exigencia para el reconocimiento y sostén de un partido político, favorece claramente a los partidos con mayor estructura. Que objete ésto, no implica justificar el nivel de fragmentación, casi hasta el infinito, del actual sistema político argentino.

A partir del escenario antes descrito ¿qué proyecciones puede vislumbrar del mismo y de su fuerza política, en particular, hacia el 2011?

Darí la impresión de que el año 2011 nos va a encontrar frente a candidatos provenientes de un bipartidismo tradicional fortalecido; Cobos puede ser uno de ellos. Y aquí hago un alto porque vuelvo a la pregunta sobre el diagnóstico, es decir, cómo veo yo el diagnóstico del país. Bueno, veo, la paradoja además de que una parte de los actores políticos que permanentemente apelan a la calidad institucional, aún así no han criticado la grave irregularidad institucional que significa que el vicepresidente Cobos siendo el líder en la oposición, no haya renunciado al ser el primero en la línea sucesoria de la presidenta de la Nación. Y al mismo tiempo veo un atisbo de cambio en la actitud de cierto sector del *establishment* que ante la perspectiva de una recuperación económica frente a la crisis internacional ya no esté tan malquistado con el gobierno nacional, sino que haya bajado los decibeles de la crítica y el boicot económico y asuma una posición menos crítica a las políticas oficiales aunque esto último no pasa de una conjetura.